



Enero y marzo de 2018

MEDIR LA CONSCIENCIA

El artículo de Christof Koch «¿Es mensurable la consciencia?» [INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, enero de 2018] presenta una técnica que pretende deducir si un paciente con lesiones cerebrales graves se halla consciente o no. Dicha técnica consiste en enviar pulsos magnéticos al cerebro, cuantificar su actividad eléctrica y generar una medida matemática de la capacidad de respuesta llamada «índice de complejidad de perturbación» (ICP).

El artículo resulta problemático en varios aspectos. Koch argumenta que determinados pacientes, a pesar de presentar daño cerebral y no responder, debían conservar algo parecido a la consciencia ya que su ICP superaba un umbral que los investigadores habían establecido en sujetos conscientes. Esa misma categoría incluía a personas en fase de sueño REM, a quienes la infografía que acompaña al artículo califica como «sin respuesta, conscientes». Sin embargo, si la consciencia se define como la capacidad para reconocer la realidad, toda equiparación entre una actividad neuronal y la consciencia debería requerir alguna prueba de que dicha actividad emerge como respuesta a un estímulo sensorial. Solo si aparecieran datos

que demostrasen que los pacientes mencionados presentan un pronóstico mejor que el de otros sujetos comatosos podría el ICP usarse como un indicador útil para médicos y familias.

Por otro lado, Koch califica de manera completamente errónea la causa de la muerte de Terri Schiavo cuando afirma que esta fue «inducida médicamente». En realidad, Schiavo fue mantenida con vida durante años gracias a una intervención médica, y murió cuando dicha intervención se suspendió y su cuerpo siguió las consecuencias naturales que se derivan de un daño cerebral grave. Es decir, su muerte fue retrasada por el tratamiento médico, no causada por él.

DAVID HERBERT

*Asociación Sutter de Médicos
Independientes
Sacramento*

DIVISA POLÍTICA

En el artículo «Hacer saltar la banca» [INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, marzo de 2018], Alexander Lipton y Alex Pentland argumentan que, bien usadas, las criptomonedas podrían conseguir un sistema financiero global más transparente, responsable y equitativo. Tanto su artículo como los otros dos que acompañan el informe sobre el futuro del dinero parecen obviar todo lo relacionado con la creación y la distribución de riqueza real: la producción de bienes y servicios valiosos para las personas, de los cuales una moneda no es sino el medio de intercambio.

Hoy en día, un porcentaje excesivo de las ganancias corporativas proviene de las finanzas. Las criptomonedas parecen ser ajenas a los problemas de la riqueza real y, en su lugar, se asemejan a un juego de ordenador hecho para que los ricos especulen. Las monedas tienen el valor que la gente les da. Cuando se distancian de la economía real, incentivan la explotación y la corrupción de aquellos encargados de preservar la integridad del mismo sistema que ocupó un papel clave en la crisis de las hipotecas basura.

Es difícil ver por qué las criptomonedas iban a conseguir una economía

más igualitaria. Lo que necesitamos es un mayor control social de la inversión por parte de todos los interesados y una distribución menos desequilibrada de las ganancias.

STANLEY HIRTLE

Dayton, Ohio

Aunque Lipton y Pentland aclaran el funcionamiento de las criptodivisas, caen en algunas distorsiones en otros ámbitos. Al describir el comienzo de los bancos centrales en la Europa del siglo XVII, afirman que los reyes «devolvían habitualmente los préstamos [pedidos a los comerciantes para combatir en guerras] gracias a los impuestos con que gravaban las ganancias». Sin embargo, este tipo de préstamos también se pagaban gracias al saqueo de otras naciones conquistadas durante la guerra. La explotación de los países sometidos fue, y sigue siendo, una fuente de ingresos para las naciones imperialistas.

El artículo aborda la indeseable concentración de la riqueza en pocas manos, pero lo atribuye a «paradigmas obsoletos» y describe la crisis de 2008 como causada por «una insuficiente capacidad burocrática para atender las pérdidas individuales de decenas de millones de ciudadanos». Sin regulaciones estrictas, dudo que ningún sistema financiero sea capaz de frenar la avaricia que está aumentando la brecha entre ricos y pobres y agravando el calentamiento global. Creo que el interés en rescatar a la industria financiera en 2008 se debió a la enorme influencia que esta tenía sobre los Gobiernos de Bush y Obama. Solucionar este problema exigirá leyes que prohíban las puertas giratorias entre las finanzas y la política y una mayor recaudación impositiva.

JULIAN WEISSGLASS

*Profesor emérito de la Universidad
de California en Santa Barbara*

CARTAS DE LOS LECTORES

INVESTIGACIÓN Y CIENCIA agradece la opinión de los lectores. Le animamos a enviar sus comentarios a:

PRENSA CIENTÍFICA, S. A.
Muntaner 339, pral. 1.º, 08021 BARCELONA
o a la dirección de correo electrónico:
redaccion@investigacionyciencia.es

La longitud de las cartas no deberá exceder los 2000 caracteres, espacios incluidos. INVESTIGACIÓN Y CIENCIA se reserva el derecho a resumirlas por cuestiones de espacio o claridad. No se garantiza la respuesta a todas las cartas publicadas.

Erratum corrige

En el artículo **El impulso nervioso, reimaginado** [por Douglas Fox; INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, junio de 2018] se afirmaba erróneamente que los primeros experimentos con electrodos en neuronas se llevaron a cabo hacia 1915. La fecha correcta es hacia mediados del siglo XX.

Este error ha sido corregido en la versión digital del artículo.